

VICO HOY Y MAÑANA

Giorgio Tagliacozzo
(1909-1996)



Discurso de saludo a los congresistas en el Congreso VICO/VENEZIA, 21 de agosto de 1978, celebrado en la Isola di San Giorgio Maggiore en agosto de 1978, coincidiendo con el 250º aniversario de la publicación veneciana de la *Autobiografía* de Vico y patrocinado por la Fondazione Giorgio Cini y el Institute for Vico Studies fundado por G. Tagliacozzo.

Welcome speech addressed to the Conference VICO/VENEZIA held on 21 August 1978 at Isola di San Giorgio Maggiore on the occasion of celebrating the 250th anniversary of the Venetian edition of Vico's *Autobiography* sponsored by both the Fondazione Giorgio Cini and the Institute for Vico Studies founded by G. Tagliacozzo.

Permítaseme tener la ocasión en esta ceremonia inaugural para decir algunas palabras sobre aquello que, a mi juicio, es el significado del presente Congreso.

Es significativo que el anuncio «Vico/Venezia» haya sido acogido de manera tan entusiasta por tantos insignes cultivadores de tantas diversas disciplinas, provenientes de tantas partes del mundo. Sólo hace diez o quince años un Congreso como éste habría sido inconcebible. En realidad, «Vico/Venezia», con sus cuatro Secciones, será no uno sino cuatro congresos simultáneos, unificados por un gran nombre y por un lugar único sobre la tierra, que desde siglos alimenta opiniones y creencias diversas y favorece el recíproco diálogo de ellas. No es casualidad que justamente Vico sea capaz de atraer una así imponente gama de hombres de pensamiento y ofrecernos la estructura indispensable para hacer de cuatro congresos sólo uno. En este momento de la historia no viene a la mente ningún otro pensador capaz de provocar semejante acontecimiento.

¿Cómo se explica este puesto único ocupado por Vico?

La reacción del siglo XX a los excesos románticos del pensamiento metafísico del XIX probablemente ha tenido consecuencias saludables para la filosofía, en cuanto ha cons-
treñido al rigor y a los modos de pensar concretos una disciplina víctima dependiente de

La traducción española ha sido realizada a partir texto original italiano recogido en *Da Napoli a New York: l'itinerario vichiano di Giorgio Tagliacozzo*, a cargo de Franco Ratto (Edizioni Sestante, Ripatransone AP, 1999, pp. 217-219).

aquellos que una vez Vico llamó los «sagrados misterios» de la metafísica. Pero, por otra parte, en su intento por eliminar de la filosofía a la metafísica, el análisis filosófico –la tendencia dominante del pensamiento anglo-americano– ha dado más prueba de sectarismo que de lógica. De hecho, cualquiera que sean las circunstancias, los hombres de pensamiento a quienes importan los propios orígenes y el propio destino, y que se cuidan de la naturaleza de las propias responsabilidades y de los motivos de las propias acciones, no cesarán jamás de reflexionar sobre estos problemas y tratarán de hacerlo de modo coherente y sistemático, aunque no por ello siempre siguiendo las reglas lógicas sugeridas como cánones por la filosofía analítica. En otras palabras, las tareas del pensamiento especulativo sistemático, minimizadas por la filosofía analítica, no desaparecieron realmente si bien pasaron a los manos de otros estudiosos: críticos literarios, historiadores, cultivadores de las ciencias sociales e intelectuales en general.

Se puede reconocer que estas «nuevas manos» han completado un trabajo digno de respeto. Como primer ejemplo de ello citaremos la reciente aparición, uno tras otro, de libros de insignes estudiosos que deslegitiman la dirección positivista todavía dominante en las ciencias sociales. Algunos de estos libros tienen un notable sabor viquiano –tanto si citan a Vico como si no– y algunos de sus autores confiesan un interés o principio de interés por el Nuestro.

En segundo lugar, las teorías contemporáneas del lenguaje y de la historia han comenzado a establecer puentes entre críticos literarios, filósofos, lingüistas, historiadores, antropólogos y cultivadores de las ciencias sociales. Como es sabido, esto ha podido tener lugar sobre todo gracias a una ampliación del concepto clave de «texto», en el sentido de incluir no sólo las obras escritas sino también todas las actividades humanas en sus manifestaciones formales o simbólicas. A su vez, esta ampliación ha dado lugar a la consideración del «texto» no ya como objeto sino más bien como evento histórico y, de tal manera, ha determinado una relación recíproca entre el lector (o usuario) y lo que es leído (o usado). Todo lo cual trae a la mente el viquiano «descubrimiento del verdadero Homero».

En tercer lugar, en el momento actual –cosa significativa, en el mundo anglo-sajón– parece estar en curso un rebrotar del pensamiento sistemático dentro del ámbito mismo de la filosofía. En verdad, este último no es aquel tipo de pensamiento filosófico que toma impulsos sobre todo de la historia de las ideas o de la filosofía tradicional. Además, en alguna medida se trata solamente de una afiliación o segunda fase de la tradición analítica. Todavía nos hallamos frente a una nueva forma de especulación filosófica que tiene como punto de partida los datos de las ciencias sociales y del comportamiento y que se mantiene constantemente cercana a ellos. En otros términos, esta nueva forma de especulación parte de cogniciones de diversos tipos ofrecidas por las ciencias sociales empíricas y teóricas y busca por un lado importar esos datos y formar un todo más coherente y comprensivo y, por otro lado, permitir a este último apuntar la mirada sobre problemas de general importancia humana, cuales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su destino? ¿Cómo debe comportarse?

Estos y otros recientes desarrollos en el campo intelectual que habríamos podido citar son obviamente significativos en relación a las necesidades que se sienten hoy día. Pero, por otro lado, no se puede por menos advertir que, todos sumados, no representan más que una compilación de elementos poco sólidos, incompletos, aislados, que serían menester –también frecuentemente tienen la necesidad– de revisión, de directivas, de vínculos recíprocos

y, sobre todo, de esa matriz común, homogeneidad y eficacia que sólo pueden serles conferidas por una estructura filosófica de conjunto.

He presentado esta concepción estrechamente personal de las orientaciones y exigencias intelectuales de nuestro tiempo para ventilar la opinión de que en Vico se encuentra un cuadro anticipado de la situación moderna y una posible superación de esta condición bloqueada. Evitando la Escila del estéril acercamiento cartesiano y la Caribdis del desacreditado acercamiento metafísico de la escolástica, Vico trató de impulsar su propia especulación sobre la base de los datos de aquellas que eran en su época las más fascinantes disciplinas dedicadas al estudio concreto del hombre y de la sociedad –la retórica, el derecho, la jurisprudencia, la historia, la geografía– y trató de fundir aquellas disciplinas en un todo coherente y preñado de significado. Ayudado por un uso de sus muchas y variadas fuentes, Vico alcanzó el éxito en esa tarea mejor que cualquier otro pensador anterior o posterior a él. En virtud de ello él llega a ser el fundador –fundador no reconocido durante mucho tiempo– de una filosofía más amplia y de nuevo tipo; el padre de una potencial nueva era en filosofía, no menos innovadora que la «revolución copernicana» de Kant, tan audaz y liberadora como la revolución de Einstein en física, una era que podría ser definida «neo-occidental» o «post-occidental». Así, Vico transmitió a la posteridad un sistema filosófico único en su género, particularmente apto para afrontar los problemas y las aspiraciones de nuestro tiempo y, además, con toda probabilidad, destinado a conquistar una importancia creciente en la futura historia de la filosofía. Esto es lo que confiere a Vico el lugar único que he señalado; y esto es lo que confiere a nuestro congreso su especial significado.

Con estos sentimientos os doy a todos la bienvenida.

[Trad. del italiano por José M. Sevilla]

* * *

